



Sobre cuando retroceder es importante para seguir adelante: la relación entre métodos empíricos de investigación y la Ciencia Política en el siglo XXI

About when to move back is important to move forward:
the relationship between empirical research methods
and Political Science at the XXI century

Emerson Urizzi Cervi

Resumen

El artículo discute el papel del campo secundario de la metodología para la consolidación de un campo de conocimiento específico llamado ciencia política. Empieza trazando los principales aspectos de la historia del pensamiento político para demostrar como en el inicio del siglo XX hubo un cambio en el campo original de investigación, pasando de las teorías prescriptivas, que fueron validadas por la realidad de los análisis empíricos de datos como punto de partida, para nuevas construcciones teóricas. El objetivo es discutir la centralidad de la investigación empírica para la independencia del campo de la ciencia política a partir de dos procesos simultáneos: la adopción de técnicas de investigación en análisis interdisciplinarios y la creciente disponibilidad de datos empíricos por los gobiernos e institutos privados, principalmente después de la segunda guerra mundial. Finalmente se discuten los puntos fuertes y débiles de la investigación empírica, haciendo énfasis en los problemas generados por los excesos que pueden ser cometidos por investigadores que dejan de usar técnicas para estudiar la realidad y se centran en explicaciones sobre la realidad de las técnicas.

Palabras clave: Metodología empírica; Ciencia Política; Conocimiento; Datos.

Abstract

The paper discusses the role of methodology subfield for the consolidation of a specific field of knowledge called political science. Begins by tracing the main aspects of the history of political demonstrating how in the early twentieth century there was a change in the original field research, moving from prescriptive theories that were validated by the reality of empirical data analysis as a starting point for new theoretical constructs. The object is to discuss the centrality of empirical research to the autonomy of the Political Science field from two simultaneous processes: the adoption of interdisciplinary research and the increasing availability of empirical data by governments and private institutes - especially after World War II. Finally, the strengths and weaknesses of the empirical research are discussed, with emphasis on the problems caused by excesses committed by researchers who dont use techniques to study the reality, being focused only in the techniques.

Keywords: Empirical methodology; Political Science; Knowledge; Data.

1. Introducción

El artículo discute el papel del campo secundario de la metodología para la independencia de un campo de conocimiento llamado ciencia política y los desafíos que se colocan en la actual etapa de desarrollo de este campo. Reconocidamente originaria de la intersección de campos de conocimientos anteriores, en especial filosofía política, derecho y sociología política, la ciencia política es el campo de producción de conocimiento cuyo objetivo principal es la disputa por el poder. Por esta definición, se entiende que lo que hacen los científicos políticos en específico es estudiar cómo se produce, distribuye, concentra, usa y se apropia del poder político en las sociedades. La discusión sobre el poder puede estar centrada en los individuos, en los grupos o en las instituciones, tal y como veremos más adelante, pero el agente político y las instituciones políticas que se van cambiando en cada período del tiempo es la centralidad de los intereses de los analistas científicos.

En busca de una definición para la ciencia, Trujillo (1974) la presenta como una sistematización de conocimientos en un conjunto de proposiciones correlacionadas respecto a los fenómenos que se pretende estudiar. Para el autor, desde el punto de vista formal, todo campo científico tiene como objetivo formular con lenguaje riguroso y, si es posible, con auxilio de lenguaje matemático, leyes que rigen los fenómenos estudiados. Esta formulación es importante desde el punto de vista epistemológico de la ciencia política que pretende ser una ciencia empíricamente dirigida y que cuenta con la utilización de técnicas estadísticas para estudiar la esencia de los fenómenos investigados. Para concretizar el discurso científico, el conocimiento producido debe ser objetivo, racional, sistemático, general, verificable y falible (Trujillo, 1974).

Considerando como marco temporal el reconocimiento de la ciencia política como un campo específico de conocimiento a partir de finales de siglo XIX e inicios del siglo XX, el artículo concuerda con la cuestión de la idea de que lo que distingue este campo de conocimiento es el estudio de las diferentes formas de manifestación del poder político. Esto se da porque el poder siempre es el centro de los textos políticos desde la antigüedad, por lo tanto, mucho antes del siglo XIX. El poder continúa siendo el centro, demostrando que los estudios sobre él son parte del núcleo de interés de la ciencia política, aunque sean transversales tratando otros campos de conocimiento, sobretodo la filosofía, el derecho, la sociología, la psicología y la economía entre otros.

En el último siglo, lo que distinguió el campo de conocimiento de la ciencia política de los demás campos, fue el carácter eminentemente empírico que los estudios ganaron en este período. Desde entonces las afirmaciones sobre la disputa del poder político se basan en los datos del mundo empírico. Esto genera una primera necesidad – esencial para la independencia de este campo de conocimiento – que es la incorporación de diferentes técnicas de investigación empírica originadas en otras áreas, principalmente la estadística, con todos los conjuntos de técnicas producidos y puestos a disposición por éstas para el análisis empírico de datos micro (individuales o de grupos, como élites) hasta los macro datos (agregados geográficos, comportamiento de masa o efecto de orden temporal, por ejemplo). Así la ciencia política nace teniendo como objeto central de análisis el mundo empírico de las disputas de poder, y para esto incorpora técnicas de investigación multidisciplinares.

Para que la independencia del campo de la ciencia política se consolidase en el siglo XX fueron necesarios dos hechos, uno interno y otro externo al propio campo, sin los cuales no sería posible definir esta nueva disciplina de estudios empíricos sobre disputas de poder político. El factor externo es la disponibilidad de datos sobre gobiernos y sociedad. Un campo de conocimiento que se define como originalmente unido a estudios empíricos de determinada realidad sólo puede existir si hubiera la disposición de informaciones públicas. En el inicio del siglo XX, agencias públicas e instituciones privadas empiezan a producir y divulgar informaciones sobre gobiernos, sociedades y países de manera sistemática. Tal práctica se intensifica después de la segunda guerra mundial, cuando países democráticos establecieron políticas de mayor visibilidad de acción de sus gobernantes, para evitar el surgimiento de nuevos líderes demagogos. El objetivo de este tipo de política inédita hasta entonces en la historia era informar a la población sobre los hechos para convertirlas menos vulnerables a los discursos de los líderes individuales.

El segundo factor, de orden interno, es la defensa de la idea de que los hechos existen en la realidad independientemente de lo que piensen los investigadores. Parte de los hechos es accesible y puede permitir que se conozcan aquellos que no se conocen directamente. Esta idea permitió que los científicos políticos asumiesen la responsabilidad de acceder, describir, relacionar y hacer inferencias teniendo en cuenta los datos del mundo empírico, con métodos de investigación hasta entonces poco comunes en otros campos de conocimiento anteriores a la ciencia política. La centralidad en los objetos empíricos brindó a los científicos políticos la "acusación" de ser positivistas, como si esto fuera un defecto intelectual. Para el desarrollo de la ciencia política existe algo más importante que el hecho de acercarse o no al positivismo¹ clásico, esto es el uso inapropiado de las técnicas de análisis importadas de otros campos de conocimiento, sin las necesarias adaptaciones al objeto de la política. Aquí se define como uso inapropiado de las técnicas de análisis la excesiva especificación de modelos estadísticos no propios para los objetos empíricos de la política. La transformación de datos de la realidad en números para modelos estadísticos de análisis no es un fin en sí mismo, pero sí un medio para describir con más precisión el mundo empírico que mueve los estudios de la ciencia política.

Siguiendo la idea de avances, los buenos programas de investigación científica tienen como principal característica la búsqueda de los hechos nuevos (Lakatos, 1983). De acuerdo con Lakatos, la identificación de los hechos no previstos o no considerados hasta entonces o, aun, hechos que habían sido contrariados por investigaciones anteriores es el principal motor de la innovación científica. Esto es una importante cuestión epistemológica para una disciplina científica como es la Ciencia política, que pretende estar permanentemente ligada al mundo empírico. Así, lo que caracteriza la buena ciencia es el progreso empírico que ella produce y no las verificaciones empíricas triviales. La ciencia política debe buscar las grandes predicciones inesperadas para consolidarse epistemológicamente. Pocas predicciones dramáticas son suficientes para hacer la diferencia en un campo de conocimiento científico (Lakatos, 1983).

El reconocimiento de la centralidad del campo secundario de la metodología para la ciencia política es tan importante como la identificación de posibles excesos generados por el uso de técnicas de investigación empírica importadas de otros campos, aunque estas técnicas sirven para la descripción o predicción de objetos específicos de la política. Una crítica contundente a estos excesos fue hecha por Giovanni Sartori en la conferencia de la Universidad de Columbia, en 2004, llamada "where is political science going?", publicada posteriormente por la revista Política y Gobierno. Para Sartori, mientras la ciencia política se base sólo en modelos estadísticos, cada vez más abstractos y distantes de la realidad, ésta será un gigante con pies de barro (Sartori, 2004). En Brasil, Reis (1991) hace una buena crítica respecto al alejamiento de la ciencia política de su objeto empírico en función de poco conocimiento metodológico.

A partir de aquí este artículo discutirá, en primer lugar, la cronología de los centros de atención de pensadores políticos importantes, demostrando como en determinados períodos de la historia de estos estudios predominaron análisis respecto a los agentes políticos y, en otros, respecto a las instituciones políticas. En segundo lugar se discute el papel de la metodología, con énfasis en los métodos cuantitativos, para el establecimiento de una ciencia política independiente en relación a los campos de conocimiento anteriores a ella. Se presentan algunas de las principales técnicas y formas de uso de los instrumentos metodológicos para los análisis empíricos que hacen referencia al poder, indicando sus puntos fuertes y sus puntos débiles. En tercer lugar, se exponen algunas conclusiones referidas a lo que se debe hacer para garantizar la continuidad de una ciencia empíricamente dirigida a la producción de conocimiento respecto de las relaciones políticas en las sociedades contemporáneas.

2. De la filosofía a la ciencia política

El objeto específico de atención de los estudios sobre la política es tanto el poder como el proceso de toma de decisiones en función del poder. Se trata de un campo de investigación que analiza principalmente el ejercicio, la distribución y la organización del poder en la sociedad, país o

¹ Para más informaciones respecto de la crítica a lo positivismo en estudios empíricos en la ciencia política del siglo XX ver debate en Círculo de Viena, Thomas Kuhn y Karl Popper en McEwen (1963) y Schlick (1978).

cualquier grupo humano (Avilés, 2010). Desde finales del siglo XIX, cuando la ciencia política comenzó a distinguirse de las demás disciplinas, uno de los puntos principales de esta diferenciación fue la adopción de técnicas de análisis del mundo real por los científicos. En la ciencia política del siglo XX se realizaron cada vez más estudios a partir de hipótesis iniciales con el objetivo de formular teorías y no al contrario – partir de las teorías ya formuladas para probarlas en la realidad. Así, incluso es posible simplemente analizar determinados hechos, describiéndolos detalladamente, para buscar respuestas concretas sobre determinada realidad. Esta forma de producción de conocimiento es muy diferente de lo que conocemos como filosofía o teoría política, identificada con pensadores que analizan las relaciones de poder desde las sociedades antiguas.

Uno de los puntos de partida de la filosofía política es la llamada “clásica”, representada por los greco-romanos, en especial Platón (427 a 348 a. C.), Aristóteles (334 a 322 a. C.), Cicerón (106 a 43 a. C.) y Plutarco (46 a 119 d. C.). En aquél periodo de más de quinientos años entre Platón y Plutarco, los pensadores tenían como principal objeto de atención los actores políticos. Se daba más importancia a las características de los líderes, que eran capaces de modelar, reformar o incluso refundar instituciones políticas. Los periodos dictatoriales y los democráticos de las ciudades-estado de la antigüedad eran resultado de las características de los líderes de cada momento. Pensar en la formación de buenos líderes era fundamental para mantener un sistema político saludable, defendía Platón por ejemplo. Sáez (2012) recuerda que los autores de la modernidad, que recuperaron el pensamiento antiguo, dieron continuidad a la atención a los individuos como agentes políticos. Es el caso de Erasmo de Rotterdam (1466 a 1536) y Maquiavelo (1469 a 1527), entre otros europeos de la modernidad. Ellos tienen en común el hecho de que consideraban que las instituciones se adaptaban a los líderes o que éstas pueden ser usadas a favor de los intereses de los líderes. Más importante es el hecho de que en aquel período de la filosofía política, los líderes adaptaban las experiencias que tenían en la esfera privada para las prácticas en espacios públicos o estatales. La única formación específica para el líder, según los filósofos políticos de esos dos periodos (de la antigüedad a la modernidad), era la oratoria (Sáez, 2012).

Para la filosofía política del primer período de la modernidad lo que importa es entender como determinadas características individuales consiguen promover la concentración de poder político. El líder es quien moviliza a las personas y no a las instituciones. Eso vale para los realistas, como Erasmo de Rotterdam, y para los normativos, como Maquiavelo. Aproximadamente después de un siglo de Maquiavelo, los filósofos políticos comienzan a preocuparse con el papel de las instituciones en las explicaciones sobre la concentración de poder. Es en este periodo que gana importancia el análisis del derecho, de las formas de alterar y estabilizar las reglas institucionales y, por primera vez, se discute el equilibrio entre diferentes poderes como forma de garantizar la continuidad de las sociedades políticas (Sáez, 2012). Destacan Thomas Hobbes (1588 a 1679), John Locke (1632 a 1704), Montesquieu (1689 a 1755), Jean Jacques Rousseau (1712 a 1778) y, más tarde, Tocqueville (1805 a 1859). Aunque con diferentes abordajes sobre el papel de las instituciones, todos estos pensadores dieron más importancia a la configuración de las reglas y estructuras políticas² que a los propios actores. Sería responsabilidad de los líderes políticos aprender a actuar políticamente dentro de las instituciones para conseguir representar sus intereses. Estos autores tienen en común la predominancia de abordajes normativos/prescriptivos en detrimento de la descripción de la realidad. La excepción es Tocqueville, que se propone explicar el funcionamiento de la democracia después de conocer el funcionamiento de las instituciones democráticas en diferentes países. Pero esto se explica por la distancia temporal. Tocqueville está más próximo de los autores que comienzan a preocuparse sobre la descripción de la realidad en el siglo XIX que los clásicos del siglo XVII.

A finales del siglo XIX e inicio del XX, ya insertos en el proceso de desplazamiento entre filosofía y ciencia política, los autores vuelven a colocar al agente político en el centro de las atenciones. Se destacan Gustave Le Bon (1841 a 1931), Vilfredo Pareto (1848 a 1923), Gaetano Mosca (1858 a 1941), Robert Michels (1876 a 1936), Ortega y Gasset (1883 a 1955), Walter

² Aquí el término "estructuras políticas" es usado para representar el conjunto de instituciones propias de la arena política, tales como gobierno, parlamento, partidos, etc. y que son las responsables por la organización y funcionamiento del cuerpo político de una sociedad.

Lippmann (1889 a 1974) e Charles Wright Mills (1916 a 1962) en este tipo de abordaje. Para estos autores, en general, la élite política es un grupo específico, pero, no muy exclusivo y no muy accesible. Los integrantes de esta élite necesitan usar la experiencia, tradiciones y un código profesional propio para mantenerse en el grupo que consigue controlar las instituciones y concentrar el poder político (Sáez, 2012). Un punto en común de las investigaciones respecto a la política en este período es la creciente atención de los autores a los aspectos del mundo empírico y la práctica cada vez más común de sólo proponer una teoría después de haber probado las hipótesis en una realidad objetiva.

La nueva manera de producir conocimiento respecto a la disputa por el poder político recibió un gran estímulo después de la segunda guerra mundial (Avilés, 2010). En aquel período las disputas por el poder eran más explícitas en el mundo. Más allá hubo un crecimiento importante en las escalas en general. Creció la escala de información disponible respecto a gobiernos, el mundo experimentó la expansión de la producción en masa de bienes de consumo; hubo inclusión en masa de partes de la sociedad en el mercado urbano de consumo y de derechos políticos, con creciente interacción y participación en las decisiones que involucraban la política, en especial en las democracias occidentales.

La aproximación entre discurso científico y datos de la realidad para explicar las disputas de poder político es más sentida después de la segunda guerra mundial, cuando el tema de la sustentabilidad de la democracia tiene más importancia. Crece en los medios académicos la idea de estudiar los agentes sociales como agentes políticos relevantes frente a los estatales y a los económicos. En este período se fortalece la línea de investigación que considera la acción colectiva como una explicación necesaria para el estudio del fenómeno de la disputa del poder, o sea, la acción humana colectiva impulsada por una ingeniería institucional era lo que más interesaba a los científicos políticos de aquel tiempo. El constructo “poliarquía”, de Robert Dahl, es uno de los ejemplos de las investigaciones de este período, ya basadas en datos empíricos. Cuando se pregunta “¿quién gobierna?”, Dahl busca respuestas en la dinámica política de los actores de una pequeña ciudad de los Estados Unidos: New Haven. Para eso, Dahl utiliza decenas de fuentes de informaciones de más de un siglo respecto a las disputas de poder, desigualdad y influencias personales o de grupos de intereses en las decisiones políticas (Dahl, 1961). Alrededor de 1975, en Europa, Susan Pharr y Robert Putnam reciben la encomienda de estudiar la dinámica política, en especial los desafíos de la democracia en el siglo XX. Ellos hacen eso considerando los ejes “Estado”, “Economía” y “Sociedad”, usando datos presentados por gobiernos, junto con informaciones de *surveys*. Pharr y Putnam (2000) perciben la relevancia de la cultura política para la explicación de los fenómenos de disputa de poder. Putnam dio continuidad a esa línea de investigación en un estudio posterior presentando una tipología para la cultura política en diferentes regiones de Italia (Putnam, 1996).

La idea de participación o de aislamiento de las prácticas demócratas se estudian, desde Pharr y Putnam, por la línea de la cultura política (Sáez, 2012). La información respecto a un crecimiento del descrédito por la democracia pone al individuo, no sólo al líder político, en el centro de atención de los científicos políticos. Es en este contexto que Pharr y Putnam publican un trabajo respecto a la creciente desafección a la democracia en países ricos. Los autores usan datos de encuestas y otras fuentes de países de Europa central, Estados Unidos, Canadá y Japón (Pharr y Putnam, 2000). Otros estudios empíricos referentes a la política se encuentran en Campbell et al, 1966; Fiorina, 1981; Cain, Ferejohn & Fiorina, 1987; Popkin, 1991; Page & Shapiro, 1992 y Brennan & Lomansky, 1993. En Brasil también se produjeron estudios empíricos respecto a la realidad política a mediados del siglo XX (Simão, 1956; Soares, 1961; Reis, 1978; Lamounier & Cardoso, 1978; Figueiredo, 1991; Lavareda, 1999 y Soares, 2001). En todos los casos el punto de partida es la información de la realidad, que no está en el control del investigador para formular los análisis y después las conclusiones descriptivas.

Más allá de la disponibilidad de informaciones macro sociales de gobiernos y países, en los años 1960 hubo la incorporación del *behaviorism* en la ciencia política. Con él se desarrollaron las técnicas de investigación del comportamiento humano³ del campo de la psicología para las

³ El *behaviorism* es una corriente teórica de la psicología social de los Estados Unidos con gran influencia sobre las explicaciones de fenómenos sociales y políticos en las décadas de 1960 y 1970. Postula ser el

prácticas políticas. Esto dio un nuevo impulso a la investigación empírica en la ciencia política. Desde entonces científicos políticos desarrollaron instrumentos metodológicos tanto para investigaciones con macro datos como para con micro datos⁴ respecto del tema. En la década siguiente, en los años 1970, la incorporación de técnicas cuantitativas usadas en modelajes ligadas a la economía, sumadas a los métodos de la psicología social, permitieron el desarrollo de una importante corriente de investigación en la ciencia política de aquel período: la *rational choice*.⁵ La teoría de la elección racional aún es considerada el punto fuerte de la investigación empírica con micro datos y una de las experiencias más bien sucedidas en producción de un conjunto teórico a partir de los análisis del comportamiento observado (Calvert, 1995; Merrill III & Grofman, 1999; Shepsle & Bonchek, 1997; Tsebelis, 2002 y Ostram, 2005). El desarrollo de la ciencia política avanza con la creciente oferta de datos de gobiernos, institutos privados y de universidades. Aviles (2010) recuerda que en cuando la filosofía política se mantiene haciendo la narrativa de los hechos, el derecho analiza la acción política en unos marcos legales y la sociología adapta las grandes teorías a las nuevas realidades sociales, la ciencia política profundiza en la descripción y verificación de los datos de la realidad. Por eso la ciencia política contó con la introducción de técnicas de investigación empírica multidisciplinar, que dieron cuerpo a la investigación con datos de la realidad por los científicos políticos. El siguiente cuadro resume las informaciones en los cinco períodos principales en que es posible identificar diferencias entre el tipo predominante de los estudios, así como el objeto empírico principal de interés de los investigadores.

Cuadro 1: Principales etapas del desarrollo de las investigaciones en ciencia política

Tipo de estudio	Ensayo	Ensayo filosófico	Ensayo	Ensayo empírico	Empírico
Objeto empírico	Actores Políticos	Actores políticos	Instituciones políticas	Actores políticos (élite)	Actores políticos (cultura)
Período	500 a. C.	1.500 d. C.	1.600 d. C.	1.800 d. C.	1.950 d.C.
Autores representativos del período	Platón Aristóteles Cicerón Plutarco	Rotterdam Maquiavelo	Hobbes Locke Rousseau Tocqueville (1805)	Le bom Paretto Mosca Michels Ortega y Gasset Lippmann Mills	Dahl Pharr Putnam Campbell Converse Fiorina Shapiro Downs

Fuente: Elaboración propia

El objetivo del cuadro 1 no es agotar toda la información o detallar las diferencias temporales de cada período. Son sólo algunos autores representativos de cada etapa del

estudio del comportamiento social de los individuos la mejor forma para explicar los fenómenos sociales. Uno de los principales representantes de esta escuela para el uso de las técnicas a respecto del comportamiento en los estudios políticos fue Skinner (1953).

⁴ Usase aquí la definición de que los microdatos son aquellos aprendidos directamente de los respondientes a las encuestas, dicen respecto a las características personales y, por lo tanto, pueden ser individualizadas hasta el nivel micro social. Los macro datos son los que dicen respecto a los agregados de personas, por lo tanto, no es posible a partir de ellos conocer las preferencias individuales. Dicen respecto a lo comportamiento agregado que, en última análisis, no puede ser identificado en ningún individuo aislado.

⁵ El artículo no pretende hacer una discusión exhaustiva de las características de la *rational choice* como escuela aplicada a la ciencia política del siglo XX. La "novedad" de esta escuela que interesa aquí es la consideración de que los agentes políticos actúan en favor de sus intereses, en favor de la maximización de los resultados en sus acciones. Para una crítica a la aplicación de los conceptos de la *rational choice* a la ciencia política ver Green & Shapiro (1994).

desarrollo de los estudios respecto a la política, que nace con ensayos filosóficos hasta llegar al relato de resultados de estudios empíricos.

En resumen, lo que se propone es que la investigación en ciencia política sea un diálogo entre ideas y evidencias empíricas. Las ideas nacen de las teorías ya producidas y testadas, siendo transmitidas muchas veces de una generación de investigadores a otra. Las evidencias son recogidas sistémicamente del mundo empírico. De una infinidad de informaciones posibles, el investigador escoge y ordena lo que considera importante de la realidad para representar el fenómeno estudiado. El resultado de este diálogo debe ser una representación social más próxima posible de la realidad. Por ser multifacética, el objeto empírico de la ciencia política necesita un recorte por parte del científico y, también, de un abordaje con herramientas metodológicas adecuadas al objeto y a los objetivos del investigador.

3. Sobre el papel del método para la consolidación de la ciencia política

La centralidad del campo secundario de metodología empírica, en especial las técnicas interdisciplinarias de investigación, es considerada aquí como el punto de partida para la ciencia política como campo de conocimiento propio. Una distinción detallada entre ciencia política moderna y los campos predecesores de análisis políticos se puede encontrar en la descripción de “ciencia política” de Norberto Bobbio *et al* (1998). En este sentido, lo que caracteriza la adopción de técnicas de diferentes áreas es la fragmentación de los instrumentos metodológicos utilizados en el campo. Esta característica tiene puntos positivos y negativos (King, 1991). La adaptación de técnicas de investigación de otras áreas para la ciencia política ofrece condiciones para la descripción de fenómenos hasta entonces poco explorados. Sin embargo, es preciso cuidar la excesiva especialización de técnicas, que pueden resultar en una inversión de valores y eso ocurre cuando los instrumentos metodológicos pasan de ser medios a ser el fin en sí mismo. King (1991) cita un ejemplo de este riesgo al tratar los modelos estadísticos aplicados a la ciencia política. Según el autor estos modelos precisan ser utilizados para representar principalmente la esencia de la política y no para dar centralidad a los mecanismos matemáticos de análisis.

El objeto de este *artículo*, el campo secundario de las técnicas de investigación empírica usadas en la ciencia política, el cual es denominado métodos cuantitativos, viene siendo discutido por metodólogos del área hace más de medio siglo (Kendall y Lazarsfeld, 1950; Rosenberg, 1971; Davis, 1976; Carmines & Zeller, 1979), por lo cual, no es posible de explicitar aquí. Podemos definir el análisis cuantitativo como aquel que envuelve una colección de datos o informaciones representadas por números y que indican alguna característica del objeto de investigación. Según Garwood (2006) estos números pueden ser la duración de periodos, cantidades, tasas o escalas. Las cantidades pueden ser directas, como la cantidad de votos; o indirectas, por ejemplo la cantidad de determinada característica, como puede ser el valor de adhesión a la democracia. Existen diferentes formas de recoger estas informaciones y la manera cómo esto acontece es importante, ya que definirá la capacidad de extrapolación de los resultados de un estudio.

Cohen y Hojas (2014) presentan una discusión sobre si los datos de la realidad existen independientemente de los hombres o si éstos son una construcción humana. Al contrario de lo que se propone aquí, los autores consideran que los datos de la realidad sólo existen después de una significación hecha por los investigadores. Al principio no hay discordia en este punto, sólo consideramos que la realidad va más allá de lo que el hombre es capaz de significar, dicho en otras palabras, el proceso de acceder a los datos empíricos es, también, una construcción involuntaria de nuevos significados. De cualquier manera, aunque la significación sea responsabilidad del investigador, el hecho empírico existe antes de tener significado para el hombre.

Los datos se pueden recoger en sus ambientes naturales, sin ningún tipo de control, de toda la población o sólo en una muestra específica. Las informaciones obtenidas en ambientes naturales ofrecen una mayor precisión cuando se pretende extrapolar resultados de una muestra para toda la población. También son los que requieren un mayor trabajo ya que, en muchos casos, el descontrol de las fuentes impide la validación de datos. Por ejemplo es posible recoger informaciones sobre resultados electorales directamente de los órganos oficiales que organizan las elecciones aunque el investigador no tenga control directo sobre el origen y la calidad de estos

datos, precisando confiar en las fuentes externas. Otra forma de recoger información es en ambientes casi controlados, donde no hay total control sobre todas las variables, pero el investigador es capaz de ofrecer algunos estímulos específicos para evaluar respuestas obtenidas. Este es el caso, por ejemplo, de investigaciones cualitativas que ofrecen informaciones con un encuadramiento específico sobre un determinado asunto que los investigados no recibieron naturalmente (el estímulo), para analizar el comportamiento de los investigados en sus ambientes sociales (la respuesta). La tercera forma de obtener informaciones en investigaciones cuantitativas es a partir de experiencias realizadas en laboratorio totalmente controladas por el investigador. Este tipo de trabajo es raro en la ciencia política ya que la escala exigida es mayor que la escala de trabajos desarrollados en laboratorios (Garwood, 2006). La ventaja, en este caso, es el total control sobre todas las variables que intervienen. La desventaja, es la dificultad en replicar los resultados en ambientes sociales fuera de los laboratorios.

Cuando se adaptan técnicas de otros campos de conocimiento es preciso respetar los presupuestos de estas técnicas.⁶ En el caso del uso de técnicas de estimación estadística, por ejemplo, los estimadores precisan ser consistentes, no sesgados y con bajo error. Esto es importante por estar en la teoría de la estimación, pero es más importante que utilizar modelos matemáticamente sofisticados y no perder de vista la necesidad de relacionarlos con una teoría o concepto de la ciencia política (King, 1991). Sin esto, la descripción se distancia tanto de la realidad que deja de tener sentido como explicación empírica y se aproxima a campos de conocimiento que no tienen la finalidad de describir las relaciones de poder político, tales como la estadística o la matemática.

En investigaciones con métodos cuantitativos las características estudiadas se denominan variables (ya que las constantes no explican la ocurrencia de fenómenos políticos) y están representadas por números. Los análisis, las técnicas y los modelos están siempre referidos a los números que representan las variables y no a las características directas. Por eso los investigadores cuantitativistas necesitan atención para evitar que los resultados de sus trabajos se queden restringidos a los números/modelos estadísticos, que son el medio de representación del fenómeno político propiamente dicho que se estudia. Una de las principales características del análisis cuantitativo es la asociación del análisis con una epistemología realista, a partir del principio de que el conocimiento sirve para aproximar las personas a aquello que existe en el mundo empírico, conociendo sus detalles y causas de los fenómenos reales. Su punto de partida es que las cosas existen en el mundo y que ellas pueden ser medidas y descritas por los científicos (Garwood, 2006).

En las técnicas cuantitativas, las estadísticas descriptivas ocupan un espacio de destaque. Se usan para ilustrar y resumir los “hechos” de la realidad. También son capaces de identificar relaciones entre diferentes variables, como, por ejemplo, un coeficiente de correlación cualquiera. Más allá de las descripciones aún existen las técnicas de la inferencia,⁷ que identifican efectos distintos de diferentes intervenciones. Las más comunes son el análisis de varianza, covarianza y análisis de varianza multivariada. Otro objetivo de investigaciones con métodos cuantitativos es el análisis de interacciones entre las mismas variables de distintos individuos. Estas interacciones pueden ser estudiadas en experimentos de laboratorio, con datos de *surveys* o con fuentes secundarias.

Siempre que se usan modelos probabilísticos para explicar fenómenos políticos, por ejemplo, es preciso considerar que ellos necesitan la teoría de inferencia. Por lo tanto, no tiene sentido la aplicación de esos modelos en estudios cuyo objetivo es promover una descripción o que no sea aplicado a una muestra representativa de la población. La metodología empírica se

⁶ No es objetivo del artículo discutir las especificidades de cada uno de los conjuntos de técnicas de análisis. Para una presentación en detalles de las características propias y del potencial de complementariedad entre técnicas cuantitativas y cualitativas ver Günter (2006) y Mahoney (2006).

⁷ La definición de inferencia usada aquí es la de que trata de la parte de estadística que intenta identificar características de una población no conocida desde una muestra conocida y representativa de esta población. Por lo tanto, es necesario respetar los presupuestos de la inferencia a partir de una muestra. El principal de ellos es la presencia de la distribución normal (Curva de Gauss) de los valores en la muestra, pues sólo es posible evaluar la probabilidad de ocurrencias de un fenómeno al acaso si la distribución observada no presentar ninguna tendencia. Para más detalles ver Epstein & King (2002).

convierte en un problema para la ciencia política cuando estudios cuantitativos presentan menos de política y más de estadística. Muchas veces modelos estadísticos sofisticados, resultados de procesos de modelaje teórico o de laboratorio, molestan más de lo que ayudan en la descripción de fenómenos empíricos. Por ejemplo, un proceso estocástico se define en estadística como aquel que tiene origen no determinista, o sea, basada en eventos aleatorios. Es un conjunto de variables aleatorias con las mismas oportunidades de ocurrencias en un mismo espacio probabilístico (Morettin y Toloí, 2004). King (1991) ofrece algunas sugerencias para evitar excesos en estudios empíricos. En primer lugar es necesario dar atención a la teoría de la inferencia y usarla solamente cuando sea necesario. En segundo lugar, reconocer que los modelos estocásticos son más sofisticados, dado que los fenómenos públicos se desarrollan a lo largo de períodos temporales y, en complemento, la estadística descriptiva y los elementos gráficos deben tener preferencia, pues ofrecen más substancia a los análisis cuantitativos de los fenómenos reales.

Siguiendo la línea presentada por King (1991) hay por lo menos dos grandes conjuntos de abordajes empíricos en la ciencia política. El primero se llama "inferencia ecológica", donde a partir del método estocástico se hace inferencia a datos individuales no observados. A partir de ello se espera que las explicaciones estén en el micro cosmos político –a nivel individual– que difícilmente pueden ser aprendidas directamente en toda su complejidad. Por eso la necesidad de inferir en datos no conocidos, por ejemplo, la explicación de la decisión de voto a partir del nivel de escolaridad de los votantes. No es necesario conocer la escolaridad de todos los votantes para saber que existen padrones microsociales que relacionan el nivel de escolaridad a la decisión de voto. Es evidente que ésta no es la única variable que define el voto, entonces, es necesario considerar los efectos de variaciones macro, aunque lo que se busca son los micro padrones generales.

El segundo abordaje se llama estrategia de análisis de "variación y auto correlación espacial", y refiere a cuando se aplican conceptos con validez para todo lo que está presente en una unidad espacial cualquiera. En este caso, la unidad macro es usada para explicar dado fenómeno, por ejemplo, la explicación de la decisión de voto en función de donde vive el votante. En la autocorrelación espacial se espera tener alguna asociación entre los votos de los que viven en periferias de grandes ciudades. Aquí, no se pretende explicar motivaciones individuales y es necesario considerar que no todos los habitantes de determinada región votarán de la misma forma. No se busca entender la decisión individual, pero si los padrones generales –macro sociales– relacionados a determinado territorio geográfico con características propias. En este sentido, la sugerencia de King (1991) es usar modelos estocásticos más sofisticados para que los científicos políticos puedan entender y desarrollar sus propias perspectivas sobre la teoría de la inferencia. Usar más análisis gráficos descriptivos para no alejarse de la realidad empírica que se pretende describir –independientemente de la estrategia predominante de abordaje de estudio. El tiempo puede ser una variable explicativa importante en procesos políticos. Cambios en resultados de los mismos procesos ocurridos en momentos distintos pueden ser consecuencia del cúmulo de experiencias o informaciones a lo largo del tiempo por parte de los actores políticos.

Como todo conjunto de técnicas, los estudios cuantitativos tienen sus puntos fuertes y sus flaquezas. Su principal punto positivo es producir conocimiento acumulativo referido al mundo y al comportamiento humano. Los resultados de este tipo de trabajo sólo son aceptados si los indicadores y las variables relacionadas al fenómeno son reconocidos como legítimos para la explicación. La flaqueza de las técnicas cuantitativas se debe al hecho de que muchos datos disponibles no representan lo que el científico pretende analizar. Muchas veces una información representa determinada variable en un grupo político o período de tiempo, y para otros grupos o períodos la misma variable puede representar otra característica (Garwood, 2006).

De cualquier manera, los métodos cuantitativos son la mejor alternativa cuando el investigador dispone de datos de la realidad y pretende probar una hipótesis teórica sobre las relaciones empíricas entre diferentes variables. Con este conjunto de técnicas es posible formular cuestiones y probarlas estadísticamente, dicho de otro modo, es posible testear la validez estadística de las relaciones entre las variables. Una vez utilizadas las técnicas estadísticas para probar asociaciones empíricas es posible, en algunos casos, generalizar los resultados de estudios hechos en muestras representativas. En este caso es posible usar un conjunto de técnicas llamado "test de hipótesis nula" para identificar si existe o no dependencia entre las variaciones de dos o

más variables. A partir del test de hipótesis estadística se tiene mayor precisión al afirmar la eficacia de intervenciones en diferentes áreas del campo de la política. Sin embargo, no se puede olvidar que la aceptación o refutación de una hipótesis estadística no refuerza o niega automáticamente una hipótesis teórica.

King y Powell (2008) en el artículo con el sugestivo título "*how to not lie with out statistics*" afirman que la meta de todo científico político es describir, explicar y a veces contribuir en la formulación, implementación y evaluación de resultados de políticas públicas. Para ellos, no hay oposición entre teoría y el mundo empírico dado que cuanto más "creatividad teórica", mayor la posibilidad de validación empírica.⁸ Otros autores que también discuten el papel de la metodología para la ciencia política en el mismo período son Ragin (1994), Babbie (2005) y Gering (2006). Para ellos, la diferencia entre la ciencia política y los campos de conocimiento anteriores es el hecho de que se deriva teoría de un conjunto de datos existentes y accedidos empíricamente. Los campos de conocimiento que dieron origen a la ciencia política no cuentan con instrumentos metodológicos de investigación empírica tan apurados y, muchas veces, precisaban comenzar las explicaciones a partir de la creatividad teórica. Los científicos políticos invierten el proceso: dada la disponibilidad de instrumentos metodológicos de acceso a la realidad empírica, la ciencia política concluye el proceso de producción de conocimiento con teoría. Un punto que no puede ser desconsiderado en este tipo de definición es que, una vez utilizado determinado conjunto de datos empíricos para defender una teoría, estos mismos datos no pueden validar la teoría, como acontece en los demás campos de conocimiento relacionados con la ciencia política. Al contrario de validar teorías con datos de la realidad, el empirista tiene que ajustar las teorías existentes con nuevos datos o con informaciones de otras fuentes.

La investigación empírica relevante es aquella que consigue identificar interacciones suficientemente fuertes entre dos variables, normalmente llamadas X e Y (King y Powell, 2008) o más. Cuando se busca explicación de dependencia de una sobre la otra, la variable Y es la dependiente y la X es la independiente o explicativa. Sin embargo, no siempre se buscan relaciones de dependencia. También es posible investigar otros tipos de asociaciones entre las variables, por tanto, no siempre habrá una variable dependiente a ser explicada por otra. El investigador recoge informaciones suficientes de la realidad para usarlas en testes estadísticos con el fin de explorar las posibles relaciones entre variables y asociar estas relaciones con teorías ya existentes. Con esto, el investigador consigue reducir la complejidad de la teoría a un nivel suficiente para explicar los "resultados" empíricos o, de otra forma, puede encontrar nuevos hechos observables de la realidad, recoger y analizar las informaciones para ajustar la teoría a estos hechos. A fin de cuentas, si concordamos que lo que distingue la ciencia política de los demás campos de conocimiento anteriores es la afinidad al mundo empírico; y si consideramos que los actores, las instituciones y las relaciones políticas están en constante transformación, hay un evidente antagonismo con las grandes teorías generales que tratan de explicar todos los fenómenos.

Los argumentos presentados aquí demuestran que es la forma como se hace la investigación empírica que diferencia la ciencia política. En este sentido King y Powell (2008) presentan dos metas principales para los estudios hechos a partir de datos de la realidad sobre disputa de poder político. La primera es la presentación de los principales datos. Examinar lo que la realidad presenta, organizar y describir determinado contexto es uno de los más importantes objetivos de un científico político. La segunda meta es "hacer inferencias". A pesar de todas las limitaciones impuestas por la teoría de la inferencia, esta meta sólo está indicada para cuando ya se produjo la presentación de informaciones sobre el objeto de investigación. La inferencia es la parte de la investigación científica que usa informaciones que pueden ser accedidas por el investigador para hacer afirmaciones sobre lo que él no conoce. La investigación de la inferencia va más allá de la simple descripción de aquello que existe o puede ser accedido por el investigador. Ésta también puede ser el tipo de investigación que demuestra lo contrario de los hechos, muy importante para identificar fallos en las explicaciones teóricas o incluso la superación

⁸ Dos décadas antes, en 1985, Garry King había presentado en forma de conferencia la primera parte de esta discusión titulada "*How not lie with statistics: avoiding commom mistakes in quantitative political science*".

de teorías en función de las transformaciones en el mundo empírico. Este tipo de investigación estudia hechos que pueden existir en algún momento dado una situación hipotética. La inferencia que contradice los hechos más comunes es muy importante para la explicación de los fenómenos empíricos y precisa ser más utilizada en las investigaciones sobre política, ya que permite predicciones a partir de la realidad y no en la forma ensayística o puramente especulativa, como ocurre en otros campos de conocimiento.

Todo campo de conocimiento está dotado de determinado método sin el cual no habría ciencia, ya que en este caso el proceso de producción de conocimiento no sería compartido entre los que forman parte del campo. Algunos métodos son específicos y otros compartidos por varios campos de conocimiento. El método es, por naturaleza, un campo secundario de cualquier área científica. Además, no estamos defendiendo aquí que la centralidad del método sea exclusiva de la ciencia política, sino que dado el hecho de caracterización de la ciencia política como campo específico de conocimiento sobre las disputas de poder ha ocurrido simultáneamente a la adopción de técnicas interdisciplinarias empíricas en los estudios sobre este objeto, los científicos políticos no pueden dejar de pensar sobre las herramientas metodológicas que usan. Éstas no son un fin en sí mismas y no pueden alejar el trabajo de investigación del mundo empírico, tomando resultados excesivamente abstractos al dar relevancia a modelos que representan la realidad al contrario de la propia realidad representada por los modelos.

4. Conclusiones

Los estudios sobre política nacieron en la antigüedad teniendo como objeto de análisis las disputas por el poder. A lo largo de más de 25 siglos se ha discutido el papel de los actores políticos, de las instituciones y de los procesos de producción, concentración o distribución de poder político en las sociedades. Si contamos a partir de Platón, son más de 2,5 mil años de contribución teórico-filosófica y ensayística al conocimiento humano, la mayor parte no científica. La ciencia política como la conocemos hoy tiene poco más de 100 años de existencia y sólo surge cuando los investigadores comienzan a disponer de instrumentos metodológicos e informaciones sobre la realidad empírica de diferentes fuentes. Con eso se consigue invertir el proceso de producción de conocimiento sobre disputas de poder. Al contrario de formular teorías primero y después validarlas en la realidad, la ciencia política comienza por los datos empíricos, los analiza y a partir de los resultados obtenidos formula sus teorías. Cabe resaltar que el énfasis en la relación entre ciencia política y empírica no excluye la asociación de otros campos de conocimiento en el mundo empírico. La ciencia política no es la primera a hacer este camino. Existían otras antes, incluso en campos de conocimiento que dieron a la ciencia política instrumentos metodológicos interdisciplinarios para el análisis empírico de los fenómenos políticos a inicios del siglo XX.

La inversión que dio origen a la ciencia política tiene dos grandes efectos. El primero es que la ciencia política no está tan interesada en formular teorías generales, como ocurre en otros campos de conocimiento, pues la realidad de los hechos que observa en sus estudios está en permanente y rápida transformación. Una explicación sobre dado fenómeno en un lugar puede ser diferente sobre el mismo fenómeno en otro espacio geográfico o, incluso, en el mismo espacio pero en distintos momentos del tiempo. Lo que el científico político busca es la identificación de patrones y comportamientos empíricos en determinado momento y espacio para reformar o ajustar teorías que ya existen. En otras palabras, para hacer ciencia política es necesario tener como punto de partida que los hechos de la realidad son independientes de la presencia del científico. Al explicarlos en sus estudios científicos se producen nuevos conocimientos con respecto a cómo se dan las disputas del poder político. Se trata de una ciencia que objetiva los hechos de la realidad.

El otro efecto, y más importante, es el vínculo de origen entre la ciencia política y la investigación empírica. La inversión del orden en el proceso de producción del conocimiento, a partir de la realidad objetivada para las teorías, sólo es posible cuando hay centralidad en el uso de las técnicas de investigación empírica. En el caso de la ciencia política esto se sucede a partir de dos procesos independientes, pero, paralelos. El primero fue la importación de los métodos de investigación cuantitativos y cualitativos de otros campos de conocimiento entre el final del siglo XIX e inicio del siglo XX. Sin las técnicas interdisciplinarias, de disciplinas con objetos externos de

estudio, como psicología social, o instrumentales, así como estadística, sería más difícil y lento consolidar la ciencia política como un campo propio de conocimiento. Por otro lado, tenía poca validez la aplicación de técnicas interdisciplinarias de investigación empírica si no hubiese, en el campo de la política, una disponibilidad creciente de informaciones. Este segundo proceso, acelerado en el período pos-segunda guerra mundial, es una consecuencia de la disponibilidad de datos oficiales de gobiernos e institutos privados sobre relaciones políticas. Las técnicas avanzadas de investigación empírica sobre hechos políticos tendrían poca importancia si no hubiese a la disposición de los investigadores informaciones sobre la realidad de estos hechos. Los estudios respecto a la política continuarían siendo filosóficos y ensayistas conceptuales sobre el tema.

La decisión de los gobiernos en proporcionar subsidios para “alimentar” una ciencia empírica que estudia las relaciones de poder fue una decisión política. Analizar la democracia, sus características, puntos fuertes y flacos es una forma de dar más poder a este sistema, evitando posibles retornos en favor de modelos autoritarios que, según la visión predominante de los años 1940, fueron los responsables del conflicto mundial entre 1939 y 1945. La ciencia política empíricamente dirigida gana fuerza en este contexto. Poco antes, en 1936, la Fundación Gallup⁹ hace el primer gran sondeo con una muestra respecto a la disputa electoral de los Estados Unidos anticipando los resultados de la elección presidencial de aquel año. Esta y otras experiencias llamaron la atención para la fuerza predictiva del estudio científico empíricamente dirigido. En Brasil, en 1942 se crea el Instituto Ibope¹⁰ para proporcionar informaciones de mercado a la economía y a los gobiernos, principalmente a partir de sondeos con muestras. En 1950 Ibope empieza a producir el llamado “Boletim das Classes Dirigentes”, con muestras de 600 entrevistas en la capital de Brasil (en la época Rio de Janeiro), sobre evaluación de gobierno, niveles de satisfacción de la población y opiniones sobre políticas públicas. Los estudios sobre cultura política para comparar la “salud de la democracia” entre países empiezan pocas décadas después, ampliando constantemente el alcance de este tipo de herramienta cada década. En 1973 se realiza la primera ola de sondeos de Eurobarometer¹¹, en 1983 se estrenó el “Word Value Survey”¹², después, en 1995, ocurrió el “Latinobarómetro”¹³ y en 1999 el Afrobarómetro¹⁴.

Si por un lado la disponibilidad de datos empíricos y la incorporación de técnicas de investigación interdisciplinarias caracterizaron la ciencia política tal como la conocemos hoy, no se puede olvidar que ésta sólo existe como ciencia en función de su capacidad de analizar e interpretar los datos de la realidad. Mantener el equilibrio entre el avance de las técnicas estadísticas y conexión con la realidad empírica ha sido el desafío de los científicos políticos en la transición del siglo XX para el XXI. El ahondamiento del uso de técnicas estadísticas muy especializadas, en especial en los métodos cuantitativos, puede apartar el científico político de su objeto de análisis, esterilizando los resultados. El cuadro empeora cuando no se considera la teoría estadística que sustenta los testes, lo que puede resultar en análisis que no representan la realidad y que desde el punto de vista técnico no respetan principios teóricos básicos. El ejemplo más común es el uso de técnicas de la inferencia en análisis descriptivos que utilizan datos de toda la población. Un error simple que diferencia toda la interpretación de los resultados. Otro ejemplo del descompaso entre principios técnicos y objetivos científicos está en el uso de técnicas de regresión propias para las series temporales. La función original de un análisis de serie temporal es la predicción. Para esto, la técnica exige que alteraciones sazonales o otros tipos de cambios en la recta sean normalizadas en un proceso de retirada de los efectos no temporales. Sólo así es posible predecir con alguna seguridad sobre lo que ocurrirá en el futuro –aun no conocido–, pero que depende en alguna medida de lo que ya ocurrió en el pasado. Pues bien, en la mayoría de las veces, lo que el científico político quiere al hacer un análisis de serie temporal no es prever el futuro, si no dar informaciones organizadas con referencia a lo que ha ocurrido en el pasado hasta el presente. Así, el científico político tiene más interés en los factores que cambiaron

⁹ www.gallup.com

¹⁰ www.ibope.com.br

¹¹ ec.europa.eu/public_opinion

¹² www.worldvaluessurvey.org

¹³ www.latinobarometro.org

¹⁴ www.afrobarometer.org

la dirección de la recta a lo largo del tiempo que en los que garantizarían su manutención en el futuro. El uso de modelajes para neutralizar los efectos externos al paso del tiempo en un análisis de serie temporal de opinión pública, por ejemplo, es desconsiderar el principal objetivo de esta ciencia: describir la realidad empírica tal como ella se dio.

¿Los científicos políticos de inicios del siglo XXI están listos para evitar los excesos que enflaquecen la propia ciencia política? Y, para evitar el exceso de la teoría prescriptiva o ensayismo desplazado de la realidad, ¿cómo se hace en otros campos de conocimiento? O, por otro lado, ¿cómo evitar el exceso de modelos estadísticos en búsqueda de "números mágicos" que de tan lejos de la realidad empírica no representan nada si no la propia información? El siglo XXI comienza con una cultura de producción y con una disponibilidad de datos sobre política nunca vistos antes. Los científicos tienen fuentes empíricas para describir y analizar la realidad de las disputas de poder político. Ahora es necesario dar un paso atrás para evitar los efectos dañosos de los ensayos teóricos y de los modelos muy especializados para consolidar la ciencia política. Las recomendaciones básicas para esto son: i) prestar más atención a la síntesis de los datos de la realidad, en especial en el uso de representaciones gráficas, cuando el objetivo es describir el fenómeno; ii) si es el caso de hacer predicción, recuérdese la necesidad de respetar los presupuestos teóricos de la teoría de la inferencia. Descripción e inferencia son dos objetivos distintos para quien hace estudios científicos empíricos. No son necesariamente excluyentes, pero tampoco necesitan estar presentes en un mismo estudio para convertirlo en relevante.

Bibliografía

AVILÉS, Luz Marina Vanegas (2010) "La ciencia política en las ciencias sociales." *Revista Reflexiones*. N° 89. V. 1, p. 179-183.

BABBIE, Earl (2005) *Métodos de pesquisas de survey*. Belo Horizonte: Ed. UFMG.

BOBBIO, Norberto (1998) "Ciência Política" En: BOBBIO, Norberto; MATEUCCI, Nicoli & PASQUINO, Gianfranco. *Dicionário de Política*. Brasília: Editora UnB.

BRENNAN, Geoffrey & LOMASKY, Loren (1993) *Democracy & Decision: the pure theory of electoral preference*. Cambridge: Cambridge University.

CAIN, Bruce et al. (1987) *The personal vote: constituency service and a electoral independence*. Cambridge: Harvard University Press.

CALVERT, Randall (1995) "Rational actors, equilibrium and social institutions". En: KNIGHT, Jack & SENED, Itai. *Explaining Social Institutions*. Ann Arbor: Michigan University Press.

CAMPBELL, Angus et al. (1966) *Elections and the political order*. New York: John Wiley and Sons.

CARMINES, Edward & ZELLER, Richard (1979) *Reliability and validity assessment*. California: Sage University Paper.

COHEN, Néstor & ROJAS, Gabriela G. (2014) "Esa cosa llamada datos." *Revista latinoamericana de la investigación social*. N° 8. Año 4, p. 10-18.

DAHL, Robert A. (1961) *Who Governs? democracy and power in an american city*. New Haven: Yale University Press.

DAVIS, James A. (1976) *Levantamento de Dados em Sociologia: uma análise estatística elementar*. Rio de Janeiro: Zahar editores.

EPSTEIN, Lee & KING, Gary (2002) *The Rules of Inference*. The University of Chicago Law Review. V. 69. N° 1.

FIGUEIREDO, Marcus (1991) *A decisão do voto*. São Paulo: Ed. Sumaré.

FIORINA, Morris P. (1981) *Retrospective voting in american national elections*. New Haven: Yale University Press.

GARWOOD, Jeanete (2006) "Quantitative Research". En: JUPP, Victor. *The Sage Dictionary of Social Research Methods*. Londres: Sage.

GERRING, John (2006) *Social science methodology: a criterial framework*. Cambridge: Cambridge University Press.

GREEN, Donald P. & SHAPIRO, Ian (1994) *Pathologies of rational choice theory: a critique of applications in political science*. Yale: University Press.

GÜNTHER, Hartmunt (2006) "Pesquisa qualitativa versus pesquisa quantitativa: Esta é a questão?" *Revista Psicologia: Teoria e Pesquisa*, vol. 22, N° 2, p. 201-210.

KENDALL, Patrícia & LAZARFELD, Paul F. (1950) "Problem of survey analysis". En: MERTON, Robert & LAZARFELD, Paul F. (org) *Continuities in social research*. New York: Free Press.

KING, Gary (1985) *How not to lie with statistic: avoiding common mistakes in quantitative political science*. Conference in Annual Political Science Methodology Society.

_____ (1991) "On Political Methodology". *Political Analysis*. Vol. 2, p. 1-30.

KING, Gary & POWELL, Eleanor Neff (2008) *How to not lie without statistics*. Paperwork N/D.

LAMOUNIER, Bolívar & CARDOSO, Fernando Henrique (org.) (1978) *Os partidos e as eleições no Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

LAVAREDA, Antônio (1999) *A democracia nas urnas: o processo partidário-eleitoral brasileiro 1945-1964*. Rio de Janeiro: Editora Revan.

MAHONEY, James (2006) A Tale of Two Cultures: Contrasting Quantitative and Qualitative Research. *Political Analysis*, N° 14.

MCEWEN, William P. (1963) *Problem of social-scientific knowledge*. Tonowa: Bedminster Press.

MERRILL III, Samuel & GROFMAN, Bernard (1999) *A Unified Theory of voting: directional and proximity spacial models*. Cambridge: Cambridge University Press.

MORETIN, Pedro A. & TOLOI, Cléilia M. C. (2004) *Análise de Séries Temporais*. São Paulo: Edgard Blücher.

LAKATOS, Imre (1983) *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial.

OSTROM, Elinor (2005) *Understanding institucional diversity*. Princeton: Princeton University Press.

PAGE, Benjamim & SHAPIRO, Robert (1992) *The rational public*. Chicago: University of Chicago Press.

PHARR, Suzan J. & Putnam, Robert D. (2000) *Disaffected democracies: what's troubling the trilateral countries*. Princeton: Princeton University.

POPKIN, Samuel L. (1991) *The reasoning voter: communication and persuasion in presidential campaigns*. Chicago: Chicago University Press.

PUTNAM, Robert D. (1996) *Comunidade e democracia: a experiência da Itália moderna*. São Paulo: Ed. FGV.

RAGIN, Charles (1994) *Constructing social research: the unit and diversity of method*. Thousand Oaks: Pine Forge Press.

REIS, Fábio W. (org.) (1978) *Os partidos e o regime: a lógica do processo eleitoral brasileiro*. São Paulo: Ed. Símbolo.

_____ (1991) "O tabelão e a lupa." *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. N° 16, Ano 6, p. 27-41.

ROSENBERG, Morris (1971) *A lógica da análise do levantamento de dados*. São Paulo: Ed. Cultrix.

SÁEZ, Manuel A. (2012) *El Ofício de Político*. Madrid: Tecnos.

SARTORI, Giovanni (2004) "¿Hacia dónde va la ciencia política?" *Revista Política y Gobierno*, Vol. 11. N° 2, p. 349-354.

SIMÃO, Azis (1956) "O voto operário em São Paulo". *Revista Brasileira de Estudos Políticos*. Belo Horizonte, N° 1, p. 130-141.

SHEPSLE, Kenneth & BONCHEK, Mark (1997) *Analysing Politics*. New York: W.W. Norton.

SKINNER, Burrhus F. (2013) *A ciência e o comportamento humano*. São Paulo: Ed. Martins Fortes.

SOARES, Gláucio A. D. (1961) "Classes sociais, strata sociais e as eleições presidenciais de 1960". *Revista Sociologia*. São Paulo, Vol. 232, N° 3, p. 217-238.

_____ (2001) *A democracia interrompida*. São Paulo: Editora FGV.

TRUJILLO, F. Alfonso (1974) *Metodología da Ciência* (3° Ed). Rio de Janeiro: Kennedy.

TSEBELIS, George (2002) *Veto Players: how political institutions works*. Princeton: Princeton University press.

Autor.

Emerson Urizzi Cervi

Universidade Federal do Paraná (UFPR), Brasil.

Doctor en Ciencia política. Profesor Programa de postgrado en Ciencia Política, UFPR.

E-mail: ecervi7@gmail.com

Citado.

URIZZI, CERVI, Emerson (2016). "Sobre cuando retroceder es importante para seguir adelante: la relación entre métodos empíricos de investigación y la Ciencia Política en el siglo XXI". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°11. Año 6. Abril-Septiembre 2016. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 40-55. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/146>

Plazos.

Recibido: 05/ 04/ 2015. Aceptado: 07/07/2015.